

EL LIBRO GLOBAL: La textualización del peritexto

Hermes SALCEDA
Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

Gérard Genette definió el paratexto como el “conjunto de elementos que hacen que un libro se nos presente como tal” y como el lugar de una pragmática, de una acción sobre el público. En un segundo momento dividió el paratexto en peritexto y epitexto. La noción de epitexto de la que no me ocuparé en estas páginas recoge todo aquello que rodea el texto aún estando fuera de él (las entrevistas al autor, su correspondencia, sus confidencias...). El peritexto lo compondrían todos aquellos elementos lingüísticos o icónicos que sin estar insertados en el cuerpo del texto principal se encuentran en el volumen que leemos (cf Genette 1987, P.7-9). El estudio de Genette está guiado por la preocupación de enmarcar siempre el paratexto en la red de comunicación en la que se inscribe el discurso literario.

Mi punto de vista sobre el paratexto, si bien acepto la taxonomía de Genette, será más textual y menos pragmático, trataré de analizar la relación que se establece entre algunos elementos peritextuales (las notas a pie de página y la encuadernación por ejemplo) y el texto principal.

La necesidad misma de distinguir entre texto y paratexto indica una cierta jerarquización de los elementos que componen el volumen, probablemente inevitable en la medida en que escribir una línea sobre una página en blanco es hacer aparecer una mínima organización del espacio. Toda jerarquización relega siempre algunos elementos a un segundo plano, así por lo general se considera que aquellos elementos que componen el peritexto son escasamente relevantes para la comprensión del sentido general de un libro. De este modo se explica que un elemento peritextual como las notas pueda ocupar distintas posiciones en el libro y ofrecer al lector la posibilidad de obviarlas en un primer momento para volver luego sobre ellas, o sencillamente ignorarlas. Desde este punto de vista textualizar el peritexto significará realizar una serie de operaciones escriturales que lo hagan imprescindible para la comprensión del texto principal.

I- LA DISRUPCIÓN ESCRIPTRAL:

I.1- La estructura parentética

Para analizar las operaciones de textualización del peritexto he tomado como objeto un libro del autor francés Raymond Roussel (1877-1933) académicamente considerado como un precursor del surrealismo y al que en este caso podemos tomar, de una forma más general, como precursor de algunas formas de escritura propias de la literatura francesa experimental de este siglo. *Nouvelles Impressions d'Afrique* (NIA) (ver anexo) es un texto con unas características específicas que es preciso describir someramente antes de abordar los problemas que plantea su peritexto.

El texto se compone de una sola frase que se ve interrumpida en el noveno verso por la apertura de un paréntesis en el que irán insertándose otros hasta alcanzar el nivel cinco de parentetización. Teniendo en cuenta que el escrito nunca es una representación sincrónica e inmediata, sino más bien por antonomasia el lugar dónde lo sincrónico e inmediato de la percepción empírica es sustituido por la linealidad y la cronología de la percepción intelectual, se puede prever que una estructura parentética afecte de algún modo al principio de linealidad tanto lógica como material por el que se rige la representación. Así el lector tiene que saltar varias páginas para leer la frase principal que queda fuera de los paréntesis (La frase a-b-c-d del esquema 1 que figura al final del), para medir esta interrupción en toda su amplitud es preciso tener en cuenta que en la edición original de NIA este texto ocupa 48 páginas. Tal y como se ve en el esquema, la lectura del texto no puede empezar en el primer verso y terminar en el último, sino que ha de proceder en círculo hasta alcanzar el máximo nivel de parentetización que en este caso es un paréntesis quintuple (y-z en el esquema); lo curioso de esta lectura es que no termina en la última línea del texto sino en su centro. Llamaremos efecto de disrupción escritural a las consecuencias que esta distensión de la frase principal tiene sobre la lectura. Para conseguir la máxima disrupción escritural posible la estructura parentética actúa de dos formas:

1- Por amplificación: Reduciendo el texto dominante a su mínima expresión, En el caso de este canto el texto dominante ocupa 14 versos, creando entonces una enorme distancia entre elementos que según las normas de la sintaxis no pueden estarlo tanto, así en el verso 19 tenemos un sujeto cuyo verbo no aparece hasta el verso 135. El efecto de disrupción es tanto mayor cuanto que la sintaxis admite difícilmente que ciertos elementos sean separados, imaginemos por ejemplo que la separación anterior afectase al nombre y a su atributo.

Como norma general podemos decir que la amplificación de cualquier elemento que la representación considera normalmente secundario para su cumplimiento tiene como consecuencia un conflicto de jerarquías en el que el papel del elemento dominante se ve cuestionado.

2–Por proliferación: Tal y como se ve muy claramente en el esquema, los paréntesis se reproducen unos dentro de los otros y al multiplicarse dificultan la recuperación de la frase dominante. Así un paréntesis quíntuple de dos versos afecta escasamente a su dominante inmediata que en este caso es un paréntesis cuádruple, pero sí tiene un gran efecto sobre la dominante en la que se abrió el primer paréntesis.

A partir de lo dicho podemos establecer tres criterios para medir el efecto que el desarrollo de una estructura parentética produce sobre el principio de linearización por el que se rige la representación en el escrito:

1– La amplitud del texto parentetizado en relación con su texto dominante.

2– La proliferación de paréntesis en una misma dominante.

3– El tipo de relación sintáctica que se establece entre los elementos que los paréntesis separan.

El estatuto de los paréntesis en el texto puede ser más o menos ambiguo, dependiendo del punto de vista que se adopte, así, para Jacques Derrida, en la medida en que abrir un paréntesis significa cambiar el punto de enunciación de un discurso que está en marcha y marcar esa interrupción formalmente, los paréntesis se aproximan al paratexto (cfr. Derrida, 1972). Lo cierto es que, si nos limitamos a considerar su estatuto formal, los paréntesis están siempre insertados en el cuerpo de lo que podemos llamar texto principal y, además, su relación sintáctica con éste suele ser más fuerte que la de las notas.

I.2– Las notas:

La notas son ya claramente un elemento peritextual desde el punto de vista de su situación formal en los márgenes del texto principal y de su relativa independencia sintáctica respecto de éste. El hecho de que tal y como se apuntó más arriba la situación de las notas sea bastante variable en el libro apunta hacia una cierta voluntad de exclusión por parte del texto principal.

Los efectos de las notas sobre la linearidad y la unidad lógicas del escrito son similares a los de los paréntesis e incluso pueden verse preñadas a su vez por uno o varios paréntesis; pero a diferencia de estos las notas afectan al tratamiento del espacio.

II– LA TEXTUALIZACIÓN DEL PERITEXTO

II.1– El tratamiento del espacio

La página sobre la que se dispone un escrito tiene normalmente un aspecto uniforme al cual contribuye la idéntica longitud de las líneas. Desde este punto de vista, y en la medida en que implica una división de la página la nota es ya un elemento inoportuno. Con la nota la página queda dividida en dos superficies debidamente jerarquizadas; una está destinada al texto principal y la otra al peritexto que es la nota. El carácter secundario queda subrayado por el uso

de una tipografía más pequeña. No es difícil imaginar de que modo puede la nota volverse contra el texto principal; es suficiente con una ampliación del texto de la nota o con suprimir el texto principal como en el libro de Gérard Wajcman, *L'interdit*¹³⁰, que consta sólo de sus notas a pie de página y cuyo único recuerdo del texto principal es un espacio en blanco. Estas pequeñas revueltas son poco satisfactorias por la facilidad misma de su realización. Un tratamiento realmente eficaz del peritexto solo puede llevarse a cabo creando estructuras textuales fuertes entre el texto y el peritexto.

En el caso que nos ocupa, puesto que se trata de versos (pareados), poner una nota a pie de página significa también romper la continuidad de las rimas que como sabemos es una estructura fundamental en un poema. El efecto disruptivo puede ser también en este caso más o menos fuerte según como se realice; dependerá por supuesto de la extensión del texto de la nota y de la cantidad de versos del texto principal que queden sin rima (es obviamente mayor si faltan dos rimas que si falta una sola). Estos son los casos con los que podemos encontrarnos:

1)	2)	3)
a	a	a
a	a	a
b	<u>b1</u>	<u>b1</u>
b1	\$	\$
\$	c	\$
<u>c</u>	<u>c</u>	<u>c</u>
----	----	d
a'	<u>b</u>	<u>d</u>
a'	a'	----
b'	a'	a'
b'	b'	a'
<u>c</u>	b'	<u>c</u>

27. thermomètre

28. mettre 2

29. fuir

30. bruyère

2

1. pardessus

2. pansus

45. cuir

119. confondre

120. bateau 1

121. mâtore

122. pâtre

1

1. plateau.

22. échelle

23. bout 1

24. fortune

25. hôtel

1

1 bout

6 opportune

130. WAJCMAN, GÉRARD: *L'interdit*. Paris, Denoël 1986.

El efecto disruptivo es evidentemente mayor en el segundo caso que en el primero puesto que la llamada de la nota aparece en el primer verso de los pareados con lo cual la lectura no encuentra la rima siguiente allí dónde la esperaba.

El desplazamiento de una serie de versos al pie de la página tiene ciertamente un efecto disruptivo respecto de la linearidad de la representación. Desde una óptica conservadora de mantenimiento de la distribución habitual del sentido este sería su efecto negativo, desde una óptica transformadora al hacer rimar el texto de las notas con el texto principal se crea una interdependencia entre las estructuras básicas de ambos, y al textualizar un elemento que no lo estaba se refuerza la estructura general del libro.

El verso 104 constituye un caso particular, se desplaza la mitad de un verso a pie de página quebrando no solo la continuidad de las rimas sino también la continuidad material del verso, es el caso más extremo en el que la lectura de la nota se hace inevitable para la lectura del texto principal.

103. Qui ne s'est, avec lui, pas encore abouchée;

104. —Le jeune auteur 1,

105. Jusqu'à quand ses écrits paraîtront à ses frais 2;

106. —L'enfant, si, quand de l'ogre il mit les grosses bottes,

nota 1.

La gloire a l'horreur du teint frais.

nota 2.

Pour que d'un travailleur les oeuvres soient illustres,

Il faut que sur sa tête aient passé force lustres;

Seul le chêne s'est prospère, envahissant, ombreux,

Dont le tronc s'est strié de ronds déjà nombreux.

La estructura parentética y las notas a pie de página combinan sus efectos de tal modo que la distribución del sentido del texto según las jerarquías habituales deja de ser operativa. Esta subversión va más allá de la simple substitución a la que se limitaría un modo de escritura que solo ampliara el volumen de líneas comprendidas en el espacio secundario. La combinación de los mecanismos de amplificación y de proliferación impide la existencia misma de cualquier elemento que pudiese aspirar a una hegemonía sobre los demás, es decir, desaparece la posibilidad de un lugar central en el discurso que pueda pretender tutelar los demás.

II.2– Los elementos icónicos:

Resulta habitual que la lectura omita en su recorrido los elementos no lingüísticos que componen el volumen ya que es también lo más habitual suponer que no son objeto de ningún trabajo escritural específico, textualizar estos elementos será como en el caso de las notas hacerlos partícipes de algunas estructuras textuales fuertes de modo que no tenerlos en cuenta signifique un error de lectura. Raymond Roussel tomó todas las decisiones respecto a la edición de NIA y vigiló su ejecución muy cuidadosamente, de este modo queda clara su voluntad de actuar sobre el soporte del texto para no dejarlo al azar de la edición. Por ello podemos decir que la edición actual (Jean-Jacques Pauvert 1972), que por supuesto para nada tiene en cuenta las especificaciones de R. Roussel, lo cual demuestra que el editor ni siquiera concebía la posibilidad de que el paratexto pudiese estar textualizado, es una traición al sentido del texto.

La edición original de NIA (Lemerre, 1932) es un volumen in-16 cuyas hojas fueron refundidas en cuadernillos de ocho páginas (ver anexo esquema 2). Pero lo más curioso de esta edición es el modo en que ordena su contenido, en efecto, cada uno de estos cuadernillos de ocho páginas se organiza así: página de texto/ página en blanco/ página con ilustración/ página en blanco/ página de texto/ página en blanco/ página con ilustración/ página en blanco (cf anexo esquema 2). De tal forma que tenemos por una parte una alternancia impreso/no impreso y por otra una alternancia texto/ilustración. Vemos que de este modo el texto que empieza en la primera página del cuadernillo sólo sigue cuatro páginas más adelante. La regla según la cual el lector debe encontrar texto escrito cada vez que pasa la página no se respeta, es por tanto una transgresión de la linealidad a la que la representación somete la organización del espacio, y se establece así una primera relación entre la distribución material del texto y su estructura parentética. La segunda relación viene dada por la encuadernación; en efecto, una vez doblados para ser cosidos los cuadernillos dejaban en las páginas interiores de las hojas sin cortar las ilustraciones. La encuadernación desempeña entonces respecto de las ilustraciones un papel envolvente similar al de los paréntesis respecto de la estructura general del texto. Esta relación la confirma el movimiento de lectura al que obligan las ilustraciones, si queremos verlas es preciso separar las hojas lo cual como el caso de los paréntesis produce ya un cierto retraso en la lectura pero, si además tenemos un poco de curiosidad queremos saber en que versos se engarza la ilustración que estamos viendo antes de pasar a la página en la que sigue el texto. Del mismo modo hemos visto que los paréntesis nos obligaban a una lectura que avanzaba retrocediendo.

Podemos entonces concluir que la encuadernación, lejos de ser un elemento contingente sin importancia, al reproducir materialmente la estructura lin-

güística del texto lo enmarca y subraya su especificidad dejando ver de forma muy clara que ninguno de los elementos que lo componen es innecesario.

CONCLUSIÓN

Hemos hecho un análisis somero de los principales mecanismos textuales que operan en este libro. Los paréntesis, las notas, la encuadernación, todos ellos son elementos marginales cuya textualización tiene como consecuencia un cuestionamiento de la organización jerárquica que distribuye los distintos componentes de un volumen. Este cuestionamiento no puede realizarse sin tener un efecto desintegrador sobre la linearidad como principio básico del funcionamiento de la representación. La manifestación positiva de esta desintegración consiste en hacer aparecer el texto en su materialidad primaria como productividad lingüística. La unidad del texto deja entonces de depender de la linearidad de la escritura representativa a la que opone la coherencia y la cohesión de unas estructuras materiales mejor soldadas, en la medida en que están textualmente motivadas y operan con un mayor número de elementos.